MIGUEL HERNÁNDEZ EN FRANCIA

Por
CLAUDIO COUFFON
Universidad de París, Sorbona

En Francia, cuando se habla de Granada aparece inmediatamente en la memoria colectiva Federico García Lorca. Si se menciona a Cadaqués, es inevitable la imagen de Salvador Dalí y sus bigotes puntiagudos. Pero ¿qué sucede cuando se enuncian los nombres de Orihuela, de Elche, de Alicante? Nada. En Francia se ignora la figura patética y la obra sin igual de uno de los poetas más dotados de la literatura española moderna: Miguel Hernández. Las universidades, evidentemente, lo integran de vez en cuando en sus programas y los manuales de enseñanza secundaria reproducen infatigablemente sus *Nanas de la cebolla*. Sin embargo, ¿quién, entre los poetas franceses, quién, en el público letrado, conoce verdaderamente sus poemas de amor, sus poemas de combate, sus poemas de prisión?

En el momento en que España celebra con tanto fervor su memoria, me parece interesante hacer el balance –aunque breve– de las traducciones y de los estudios que le han sido consagrados en Francia a Miguel Hernández.

En 1952, se publicaba en París la primera traducción de sus poemas. Se titulaba *L'Enfant laboureur [El niño yuntero]*. Su editor, el poeta Pierre Seghers, que había trasladado a París la casa editora que había fundado durante la ocupación alemana en Villeneuve-lès-Avignon, seguía publicando a los grandes poetas de la Resistencia francesa, sus amigos de la época clandestina. Con el fin de hacer conocer mejor la poesía extranjera, Seghers creó una colección bilingüe, «Autour du Monde», dirigida entonces por el poeta Alain Bosquet. Luego de cuatro volúmenes respectivamente consagrados a Pär Lagerkvist, Bertolt Brecht, Erik Lindengren y Gunnar Ekelof, surgió Miguel Hernández con un puñado de poemas. La traductora, Alice Ahrweiler –hoy día Alice Gascar– era la hermana del hispanista Roland-Simon, traductor de García Lorca y de Vallejo, asesinado por los alemanes durante la liberación de Toulon. Ella estaba relacionada al Partido Comunista por lazos familiares, había traducido las obras de escritores españoles y latino-americanos que, como Pablo Neruda o Arturo Serrano Plaja, representaban sus grandes valores. ¿Cómo, diez años después de la muerte de Miguel Hernández en la prisión de Alicante, había tenido ella noticias de su obra, entonces prohibida en España? Por medio de un camarada de Partido, Benigno Rodríguez. Benigno era un obrero español, gran lector de poesía, que servía de enlace entre sus camaradas de España y los exiliados de París. Alegre, «angelical», decían sus amigos, Benigno transportaba siempre unos enormes sacos misteriosos. Un día, uno de ellos se cayó y reventó revelando así su contenido: un cargamento de patatas, pero también un manuscrito de poemas dactilografiados de Miguel Hernández. Alice los leyó, se entusiasmó y los tradujo. ¿Iba *L'Enfant laboureur* a proporcionar la notoriedad a su autor en Francia? No. Únicamente algunas publicaciones comunistas –entre las cuales la hermosa crónica del poeta René Lacôte publicada en *Les Lettres françaises,* dirigida por Louis Aragon– lo comentaron.

Sin embargo, Pierre Seghers reincidió. En junio de 1961, publicaba una traducción en prosa poética de textos, entonces inéditos, de Miguel, «escritos cuanto tenía alrededor de 21 años», precisaban los traductores Mercedes Guillén –esposa del escultor Lobo– y Carlos Semprún. Ese hermoso opúsculo, titulado *Au coeur de la lumière*, estaba ilustrado por José Romero Escassi.

En abril de 1962, durante una estadía en la Universidad de Murcia, quise conocer la pequeña ciudad de Orihuela, no lejos de allí, donde había nacido Miguel, donde había hecho sus primeros estudios de campesino pobre, y donde, con quince años, por órdenes de su padre, tuvo que ocuparse del rebañuelo en la huerta de la familia. El azar me puso en contacto allí con los notables que le habían estimulado en sus primeros ensayos poéticos. Conocí también a su hermano Vicente, quien evocó para mí su infancia común y las visitas que hizo a Miguel en la prisión de Alicante. Un ex compañero de Miguel en la misma prisión, Luis Fabregat Terrés, me hizo conmovedoras confidencias sobre los últimos días del poeta. Sin embargo, es a un modesto maestro de escuela Francisco Giménez, a quien debo mi mayor descubrimiento. Discreto, pero apasionado, visceralmente antifranquista, don Francisco no tenía miedo de conservar en su casa los periódicos de Orihuela que habían acogido las composiciones juveniles de Miguel, el aspirante a poeta. La primera, *Pastoril*, fechada del 30 de diciembre de 1929, «en la huerta», había sido publicada en el diario local, *El Pueblo de Orihuela*; la última, *Siesta*, lo fue en el número del 15 de mayo de 1931 de *Destellos*. De manera que, durante un año y medio, Miguel había publicado unos treinta y cuatro poemas, regularmente en *El Pueblo de Orihuela*, pero también en *Actualidad* y en los bimensuales *Voluntad* y *Destellos*.

Don Francisco me donó generosamente su tesoro. Volví a París con mi inestimable acopio y enseguida me puse a redactar mi libro-testimonio que titulé *Orihuela* y *Miguel Hernández*. Los poemas encontrados figuran en español bajo el título *Poemas de Orihuela*. La obra, publicada en marzo de 1963 por el Centro de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques de Paris (Sorbona), sólo tuvo, como todos los estudios universitarios, una difusión limitada. Hubo que esperar su traducción al español por Alfredo Varela y su publicación por la Editorial Losada de Buenos Aires, en 1967, para que conociera una mayor audiencia.

Decididamente, Pierre Seghers –¡siempre él!– parecía atento al elogio unánime que hacían de Miguel los españoles de París. En 1964, publicó en su colección «Poètes d'aujourd'hui» (n.º 105) la excelente biografía crítica de Jacinto Luis Guereña, *Miguel Hernández*. La colección –primer intento de libros de bolsillo– era prestigiosa y muy popular. Desgraciadamente el hermoso librito sólo tuvo una edición que hoy día es imposible de encontrar.

Sin embargo, Miguel Hernández tenía sus admiradores en Francia, aunque fuera únicamente en los medios universitarios. Marie Chevallier, entonces joven profesora apasionada, le consagró su tesis de doctorado. ¿Sabía ella que preparaba sobre un ídolo un enfoque fundamental? Al practicar un análisis textual «desde el interior», Marie Chevallier hizo el mejor estudio temático y el más útil análisis estilístico publicados hasta hoy. Su tesis fue publicada en diciembre de 1974, poco después de su ser defendida, por las Editions Hispaniques de la Sorbona.

Los años han pasado. Afortunadamente, los estudios de los hispanistas franceses se han multiplicado en revistas especializadas, pero la poesía de Miguel Hernández se mantiene prácticamente desconocida del gran público. ¿Se debe ésto a un gran pecado nacional? Se dice que hay en Francia cincuenta mil poetas, pero ni un solo lector de poesías. El chiste tiene su parte de verdad, sin embargo eso no es cierto en lo que res-

pecta a García Lorca, a Jorge Guillén, a José Angel Valente, o a otros poetas extranjeros como Rilke o Nazim Hikmet.

Recientemente, en 1989, dos libros de Miguel Hernández fueron publicados en Francia, pero una vez más se trataba de ediciones bilingües de lujo o medio de lujo. Uno de esos libros, a pesar de todo, es muy conmovedor, pues la traducción está firmada por Sophie et Carlos Pradal y los dibujos son del mismo Carlos Pradal. Ahora bien, como se sabe, Carlos, talentoso pintor descendiente de una maravillosa familia republicana exiliada en Francia, falleció hace poco, dejando en las Editions Bricéliande de París, como un adiós, ese *Rayo que no cesa*, editado a sólo doscientos cincuenta ejemplares... Otro editor, instalado en el sur de Francia, Jean-Pierre Sintive, director de las Editions Unes, publicó bajo el título *Hormis tes entrailles*, traducido por Alejandro Rojas Urrego y Jean-Louis Giovannoni, con dos aguas-fuertes de Lorenzo Jaramillo, una selección de poemas de Miguel.

Eso es todo. Al menos por el instante, pues algunos proyectos serios deben concretarse, según nuestras informaciones, en los próximos dos años. Las Editions, La Différence de París, la hermosa y muy popular colección «Orphée» que, bajo la dirección de Claude Michel Cluny, acaba de festejar su centésimo título, ha anunciado para 1993 una traducción por Nicole Laurent Catrice de *El Rayo que no cesa*. Y las Editions Gallimard preparan por su parte la traducción de *Cancionero y romancero de ausencias*, a partir del texto establecido por José Carlos Rovira.

(Traducido del francés por Guillermo PIÑA-CONTRETAS)